

Matsuo Basho y Kawai Sora. *Sendas hacia el interior y Diario de Sora*. Introducción, traducción y notas de Luis Manuel López Gómez. Madrid: Universidad Autónoma Madrid Ediciones (Colección Japón), 2020, 235 pp. ISBN: 9788483447758

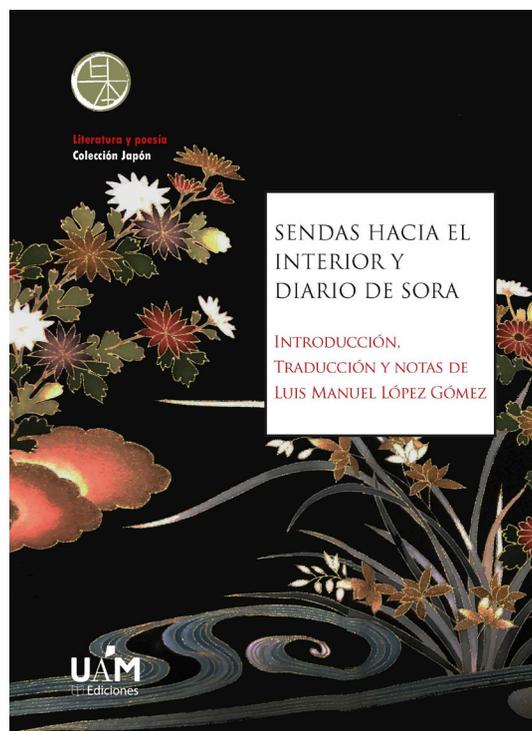
Carlos Martínez Shaw¹

Resumen: El núcleo central es una traducción de dos obras diferentes aunque íntimamente conectadas. La primera es la famosa excursión literaria del gran poeta Matsuo Bashō, *Oku no hosomichi*, aquí titulada *Sendas hacia el interior*. La segunda obra es el *Diario* escrito por su discípulo Sora, que viene a ser una crónica sincopada de la travesía siguiendo paso a paso la ruta del maestro. Las traducciones se acompañan de una aproximación biográfica a Matsuo Bashō y de un profundo análisis de ambas obras. Una amplia bibliografía de obras japonesas y europeas avalan la solvencia del texto.

Palabras clave: Oku, Bashō, Sora, fuente histórica

Abstract: The central nucleus is a translation of two different Works, closely connected. First, the famous literary outing of the great poet Matsuo Bashō, *Oku no hosomichi*. Second, the journal written by his disciple Sora, that is an abridged chronicle of the journey of his master. The translations come together with a biographical approach to Matsuo Bashō and a deep study of both works. A large bibliography with Japanese and European works guarantees the quality of the text.

Keywords: Oku, Bashō, Sora, historic source



Hay que emplear unas cuantas líneas en definir con exactitud el contenido del libro para quien no esté muy familiarizado con la literatura japonesa. El núcleo central es una traducción de dos obras diferentes aunque íntimamente conectadas. La primera es la famosa excursión literaria del gran poeta Matsuo Bashō, aquí titulada *Sendas hacia el interior*, pero que ha tenido otras traducciones incluso limitándonos a la lengua castellana: *Sendas de Oku* (Octavio Paz y Hayashiya Eikichi), *Senda hacia tierras hondas* (Antonio Cabezas), *Sendas hacia la profundidad* (Vicente Haya) y *Por sendas de montaña* (Fernando Rodríguez-Izquierdo). En cualquier caso, se trata de la famosa *Oku no hosomichi*, que de acuerdo con la generosa opinión del autor de nuestro

¹ Real Academia de la Historia.

E-mail: cmshaw@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0859-9006>

libro, ha sido bien traducida muchas veces. La segunda parte del título, el *Diario de Sora*, no ha tenido tanta suerte, pues esta es su primera versión castellana, lo que es muy de agradecer, puesto que si el desdén por la obra de Sora se ha debido a su esquematismo y escaso mérito literario (que por otra parte su autor no pretendía dado su carácter de crónica sincopada de la travesía siguiendo paso a paso la ruta del maestro), el texto posee un gran valor como fuente histórica, ya que permite configurar el trayecto exacto seguido, rellena los vacíos que el poeta fue dejando en la transcripción de su recorrido e incluso corrige los errores en que incurre, ambas carencias debidas normalmente al desinterés por determinados lugares que no le inspiran un trasunto poético. Dos traducciones (una de ellas inédita) por el precio de una. Y, además, dos traducciones solventes, en las que el autor acierta al ofrecer tratamientos diferenciados, como los que requieren un texto literario al compás del viaje y una crónica fiel del mismo despreocupada por la aridez de su obligado prosaísmo. Como destaca el autor, en un logrado lenguaje poético, se trata del “reencuentro entre la palabra y la historia, entre el sueño de Bashō y el mundo de Sora... la unión de visiones que hacen más rico el sendero del viaje, un sendero hacia el interior del encuentro de la emoción y la palabra”.

Pero el libro contiene además una larga confesión acerca de las fuentes. Por un lado, como era lógico, el texto original ya fielmente establecido por Ebara Taizō y un buen número de traducciones anteriores y, por otro, un texto de referencia como es el autorizado comentario de Ogata Tsutomu, al que se unen los de muchos otros autores en lenguas europeas o en japonés. Aquí, tanto como en las traducciones, da cumplida cuenta de su dominio del japonés y de la literatura japonesa el autor, doctor por la Universidad Autónoma de Madrid y profesor de Lengua y Literatura Castellanas en un instituto público de Fuerteventura, en la confluencia de las rutas oriental y occidental al Cipango.

El libro anuncia además en el título una introducción y unas notas. Pero esta consideración esconde un acto de modestia. La introducción es breve, aunque asienta algunas afirmaciones rotundas, como la consideración de la obra de referencia como equivalente al *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz en la literatura castellana. Las notas son, por el contrario, muy numerosas, un total de 564 si la aritmética no me falla. Y lo mejor es que este aparato crítico se divide entre las que ilustran las traducciones (370) y las que se refieren a otro texto también introductorio sobre la biografía y el significado de la obra de Matsuo Bashō y, sobre todo, al interesantísimo apartado aquí también lacónicamente definido como “Análisis”.

Extenderse en la biografía del poeta se deriva de la afirmación del autor de que si el autor ha sido bien traducido por el contrario ha sido poco estudiado, al menos en el mundo occidental y, más aún, fuera de Japón. De ahí que resulte muy aleccionador este retrato del gran escritor. Nacido en Ueno como Matsuo Munefusa en 1644 y formado dentro del clan de los Tōdō, sus funciones de samurái pronto derivaron a la de compañero literario del que sería jefe del clan, Tōdō Yoshitada, cuya temprana muerte en 1666 dejaría al poeta sin protección y dubitativo sobre el camino a seguir. En cualquier caso, predominó sobre otras posibles consideraciones su vocación literaria, por lo que continuó con la escritura, tomando finalmente la decisión de trasladarse a Edo, posiblemente buscando mayor amplitud de horizontes para su obra poética. En 1680 se instala, siguiendo el ejemplo de otros literatos ascéticos del pasado, en una choza a orillas del Fukagawa (junto al río Sumida), lugar al que volverá recurrentemente a lo largo de su vida y del que tomará el seudónimo por el que será universalmente conocido (Bashō, es decir el plátano japonés, por el árbol plantado a la vera de su cabaña). En 1684 inicia sus famosas peregrinaciones, es decir sus viajes literarios por diversas regiones de Japón. En 1686, conoce al que se convertirá en su principal discípulo y compañero, Sora (el autor del *Diario*) y escribirá su más famoso *haiku*, aquel que según sus numerosos comentaristas resiste toda traducción (“Un viejo estanque/se zambulle una rana/sonido del agua”) y que para nuestro autor viene a ocupar el lugar en la poesía japonesa del poema “Amor constante más allá de la muerte” de Francisco de Quevedo en la literatura castellana. En 1689 inicia su peregrinación por la senda de Oku, de donde nace su obra más famosa. Seguirán otros viajes y otros poemas hasta su muerte ocurrida en 1689, con cincuenta o cincuenta y un años de edad.

La parte final del libro, la ya citada y titulada “Análisis” es una reflexión crítica sobre la obra poética de Bashō con especial atención a “Sendas hacia el interior”. El autor estudia la gestación del *haiku* como forma poética y concluye acertadamente (en lo cual coincide con la mayoría de los especialistas) que la composición clásica quedó fijada por Matsuo Bashō y que tras las aportaciones de Yosa Buson y de Kobayashi Issa se consolidó de forma definitiva con Masaoka Shiki. También indaga con fundamento en las influencias que recaen sobre la obra poética del maestro, destacando sobre todo la de los dos grandes poetas de la época Tang, Li Bai y Du Fu, y la de sus inmediatos antecesores en el arte del *haiku*, los monjes budistas Saigyō y Sōgi. Todos ellos se acercan en espíritu al gran maestro japonés e incluso tienen en común el gusto por los viajes, por las peregrinaciones, otro de los rasgos que definen su literatura.

No es un descubrimiento calificar la obra maestra de Bashō como un *haibun*, es decir un poema en prosa o una combinación de prosa con poemas. Tampoco puede discutirse que el diario de Bashō no es una crónica literal (tarea que queda para su fiel discípulo Sora), sino la descripción de un “viaje del alma”, con una alta voluntad literaria y estética, por más que la excursión se centre en la visita a algunos famosos *utamakura*, es decir a lugares o paisajes icónicos, algunos tan singulares como el famoso pino de Takekuma. Algunas de las vistas se prestarán más que a la contemplación a la evocación, como en el caso de Hiraizumi, lugar vinculado estrechamente a la trágica batalla de Dan no Ura, cuando la flota del clan de los Taira fue aniquilada por la

armada del clan de los Minamoto, abriendo el nuevo periodo de Kamakura en la historia del Japón: un episodio grabado desde entonces en el imaginario colectivo nipón y que ha dado lugar a numerosas composiciones artísticas, que van de la literatura al cine. Buena prueba de la profunda sensibilidad que conmueve el alma de Bashō es el papel central que cobra en su poética el concepto budista de *sabi*, que no es solamente el sentido de la tristeza, sino, siguiendo las palabras del crítico, “un sentimiento de soledad frente al silencio del cosmos” y, en su expresión más exacerbada “el natural paso de la melancolía a una pena nihilista”. En sus últimos momentos, Bashō hubo de enfrentarse “a los achaques de la enfermedad, la miseria y la esencia efímera de la condición humana”. Murió en Osaka el 12 de octubre de 1694, tras dejar su testamento poético (como no podía ser de otro modo), en forma de *haiku*: “Enfermo por el viaje/ los sueños recorren/ un campo seco”.

Unidas todas las partes, el libro de Luis Manuel López Gómez, es una valiosísima aportación al conocimiento de la vida y la obra de Matsuo Bashō, en la que sobresalen sus comentarios a cada una de las visitas del poeta, que nosotros no hemos querido glosar individualizadamente para no extender más allá de lo permitido esta reseña y para propiciar el encuentro directo del lector con los parajes, los templos, los monumentos que movieron el alma del poeta. Y en la que, sobre todo, destaca el exquisito sentido crítico del estudioso para acercarse a una obra tan poliédrica como la del gran maestro, con elementos tan numerosos y dispares como para poder excitar la curiosidad y la pasión de tantos especialistas, dentro y fuera de Japón. Por méritos propios, Luis Manuel López Gómez se une con esta obra, incluida en la prestigiosa colección “Japón” de la Universidad Autónoma de Madrid, a esa selecta academia.